
Por una rebeldía sin resentimiento: contra la desigualdad obscena y el populismo

*Towards a Rebellion without Resentment:
against obscene inequality and populism*

Jesús BALLESTEROS

Universitat de València

jesus.ballesteros@uv.es

RECIBIDO: 29/07/2017 / ACEPTADO 26/11/2017

Resumen: El autor analiza como causas del malestar actual de la sociedad, de un lado, la indiferencia del sector mejor situado de la población ante el crecimiento de la desigualdad obscena. Y de otro la extensión de los populismos, basados en el resentimiento, fruto de un narcisismo carente de sentido de responsabilidad. Frente a ambos extremos propone una rebeldía contra la injusticia social y económica, que debe ir acompañada del agradecimiento ante la maravilla de la creación.

Palabras clave: chivo expiatorio; desigualdad; narcisismo; populismo; resentimiento.

Abstract: The author approaches the reasons for the general lack of satisfaction in civil society: on one hand the indifference of those who are in a better position and on the other the increase of populism based on resentment and narcissism. Against these errors a rebellion against social and economical injustice is proposed. A rebellion that should come with a unknowledgment for the creation.

Keywords: Scapegoat; inequality; narcissism; populism; resentment.

I. LA DESAPARICIÓN DE LA COMPASIÓN

Una crisis moral de nuestro tiempo tiene un origen remoto en una desavenencia religiosa. Nada menos que en la desvirtuación del pensamiento cristiano que el calvinismo lleva a cabo en dos puntos centrales:

a) La predestinación que divide el mundo en justos o santos por una parte y malos o réprobos por otra provoca la falta de indulgencia de los primeros frente a los segundos¹. Ello extiende la desconfianza y crea división y hostilidad. Walzer recordó hace ya algunas décadas² que, para el puritanismo, la conciencia

¹ WEBER, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Madrid, 1984, p. 144.

² Cfr. WALZER, M., *The Revolution of the Saints. A Study in the Origins of Radical Politics*, Harvard University Press (Cambridge 1965). Hay versión castellana, *La revolución de los santos. Estudio*

de sentirse miembro de una minoría elegida y superior a la masa de pecadores entraña la obligación de perseguir a los impíos, los no virtuosos, como adúlteros, bebedores, brujas, herejes así como a los no anglosajones. Nace con ellos un tipo de ejército, que ya no es defensivo sino ofensivo, encendido en la pasión de una nación santa. Según Calvino, la guerra sería la lucha fervorosa de una sociedad religiosa en nombre del Señor Dios de los Ejércitos, y cuanto más santa sea la causa menos restringidos habrán de ser los medios: estando el honor de Dios en juego, no hay que prestar ninguna atención a la humanidad³. Calvino entiende que el espíritu de la cruzada exige la adopción de medios ilimitados, lo que hace su tesis radicalmente diferente de la de la guerra justa.

b) La consideración de la riqueza material como un signo de santidad provocó la hegemonía de las finanzas y justificó las desigualdades. «Las riquezas de los hombres alcanzaron un poder creciente, y en último término irresistible, sobre los hombres, como nunca se había conocido en la historia»⁴.

Esta arrogancia puritana tiende a olvidar el pudor, como conciencia del error y del horror (*erroris seu malefacti conscientia*); condición humana que fue destacada genialmente por Vico como el origen de la humanidad respecto al *bestione* anterior: «El hombre tiene conciencia de una ignorancia culpable de la verdad, pero este sentido de lo inadecuado es condición de posibilidad de la institución de cualquier relación, porque le impide seguir la línea de la satisfacción inmediata introduciendo la exigencia de la norma»⁵. Esta idea estaba ya presente en Agustín de Hipona cuando recordaba a los romanos que abandonaran toda arrogancia, invitándoles a reconocer la idea cristiana de que nadie es más que humano.

El Papa Francisco⁶ ha subrayado esta falta de pudor, de *vergogna*, en Europa al señalar que su olvido del Muro de Berlín le ha llevado a construir otro, más mortífero, el del Mediterráneo, que ha convertido a este mar, punto de encuentro de las diferentes culturas en el pasado, en un auténtico cementerio.

sobre los orígenes de la política radical, tr. S. Villegas, Buenos Aires, Katz, 2008. El puritanismo americano hunde sus raíces en el milenarismo medieval (de origen cabalístico) y en el anabaptismo antitrinitario y judaizante polaco del Cinquecento.

³ *Corpus Reformatorum*, VIII, p. 476, XIV, p. 346ss.

⁴ WEBER, M., *La ética protestante*, cit., p. 224.

⁵ VICO, G., *Opere giuridiche*, Sansoni, Firenze, 1974, Parte II capítulo II, pp. 402 y ss.

⁶ Discurso en el Vaticano en la recepción de los líderes europeos, con motivo del 50º aniversario del Tratado de Roma, que dio origen a la Comunidad Europea.

En Europa, como en general en todo el mundo desarrollado sobra miedo y falta pudor: sin duda son necesarios más Vicos y menos Hobbes. En esta indiferencia ante la injusticia está la génesis del resentimiento, en el que se unen el odio y el sentimiento de impotencia. Y que constituye la base del terrorismo, así como de los populismos y los nacionalismos, que nada tienen que ver con la justificada lucha anticolonialista.

II. EL RESENTIMIENTO COMO ODIO A SÍ MISMO

El resentimiento en la época presente se hace cada vez más visible en masacres colectivas, como las que llevan a cabo los terroristas, pero también en las actitudes manipuladoras y beligerantes de algunos populismos. Todos esos fenómenos constituyen variantes de la deformación de la propia identidad.

El resentimiento de los seres humanos y de los pueblos es consecuencia de la ausencia del recto amor a sí mismo, producida por el narcisismo individual y colectivo, con la consiguiente pérdida de la conciencia de la inseparabilidad entre el amor propio y el amor al otro. Como ya decía Séneca: «Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere»⁷. El recto amor a sí mismo, la autoestima, exige el amor al prójimo, el cumplimiento de la regla de oro, y por tanto requiere también conciencia de pecado. Nadie es sin el otro pero al mismo tiempo puede dañar a ese otro. Georges Bernanos⁸ expresa magistralmente esta extensión del resentimiento unida al narcisismo y a la autoreferencialidad en una de sus obras: «Es más fácil de lo que se piensa odiarse. Lo difícil es olvidarse⁹ y la gracia de las gracias consiste en amarse a sí mismo, como a cualquier otro ser humano, como miembro de Cristo». El reconocimiento de las propias culpas por tanto forma parte integrante del recto amor a sí mismo y por ello éste falla en la actual Europa, como ha destacado Benedicto XVI, al afirmar que «de su historia ve solo lo despreciable y no es capaz de percibir lo grande y puro»¹⁰.

⁷ *De Beatitudine*, ap. 28

⁸ Con el que concluye su importante novela *Diario de un cura de aldea*, Encuentro, Madrid, 2009. De este texto se ha ocupado entre otros, RICOEUR, P., en su libro, *Si mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid, 3ª ed., 2006.

⁹ Este olvido no se refiere naturalmente a las raíces y al proyecto existencial, sino a la autorreferencialidad y al deseo de dominar y sojuzgar a los otros, a la *libido dominandi*. Lo que es patente en los nacionalismos que no son respuesta al colonialismo.

¹⁰ *Europa*, p. 28.

El narcisismo, común a terroristas y populistas, niega la autoestima, porque olvida a los otros, al implicar el encierro del individuo o del grupo en sí mismo, y al negar la conciencia de pecado, debido al empecinamiento en el mal, que lleva al ser humano individual y al grupo a la corrupción¹¹. Desde la corrupción no se asumen las culpas, sino que se proyectan en los otros: los malos son siempre y únicamente los otros. El corrupto, como buen narcisista, se siente inocente¹² y por ello mismo no puede amarse a sí mismo porque le falta aceptar la realidad. Veamos ahora tres tipos de narcisismo presente en la Europa actual.

1. *El resentimiento terrorista y la responsabilidad europea*

a) La idolatría de la técnica

Joydeep Roy-Bhattacharya¹³ pretende concienciar al público occidental de que, en la «guerra contra el terror», son muchas más las víctimas en países como Afganistán o Iraq, que en el conjunto de los ataques terroristas contra Occidente. Por otro lado, es vergonzoso el multimillonario suministro de armamento por parte de los países occidentales, especialmente Reino Unido, al reino saudí, que destaca por su olímpico desprecio a los derechos humanos y por ser el principal sostén del wahabismo, el islam más retrógrado y peligroso. España es otro de los países que figuran entre los proveedores de tecnología militar a Arabia Saudí, país que lleva a cabo actualmente intensos bombardeos en Yemen por el siempre hecho de ser su población mayoritariamente chiita, y por tanto herejes aborrecibles según el wahabismo.

Otro ejemplo lo aporta la joven Malala Yousafzai, la heroica muchacha que desafió al fanatismo islamista para poder acudir a la escuela en Pakistán. Cuando tuvo oportunidad le dijo a Obama en la Casa Blanca que los bombardeos de los drones USA estaban alimentando el apoyo al terrorismo en Afganistán. «Víctimas inocentes mueren en estas acciones, que provocan el *resentimiento* del pueblo», advirtió.

¹¹ Sobre ello el breve pero muy sustancioso libro del Papa FRANCISCO, *Corrupción y pecado*, Ediciones Claretianas, Madrid, 2013.

¹² BRUCKNER, P., *La tentación de la inocencia*, Anagrama, Barcelona, 1996.

¹³ En su excelente novela sobre la guerra en Afganistán, *La guardia*, Sexto piso, Madrid, 2017.

b) Promesas incumplidas

El ISIS, manifestación extrema del nihilismo, tiene su origen en el colonialismo europeo, especialmente de Gran Bretaña y Francia, que se repartieron el mundo árabe con la caída del Imperio Otomano, creando artificialmente países como Siria e Iraq, con la firma del Tratado Sykes-Picot en mayo de 1916, e incumpliendo la promesa de reconocer la independencia de la gran Siria. Aquella división artificial es la que el auto-proclamado Estado islámico ha querido superar utilizando la más brutal, cobarde y despiadada violencia de la historia.

2. *Los populismos como fracaso de la globalización basada en la idolatría del dinero*

El economicismo, base de la globalización, ha incrementado la desigualdad, económica y al mismo tiempo ha despreciado las diferencias, y con ello las identidades culturales y políticas.

La desigualdad económica adquiere hoy un carácter verdaderamente obsceno¹⁴, al estar basada en el hecho de que un 1% de la población mundial posee más que el 99% restante¹⁵. Esta desigualdad pornográfica explica en parte la aparición de los populismos de izquierda. El desprecio de la globalización por las diferencias culturales, por las identidades, contribuye a la creación del populismo de derechas, el nacionalismo. El resentimiento une a unos y otros populismos, ya que están basados en la solidaridad excluyente y en el recurso a los chivos expiatorios. Un ejemplo paradigmático de esta coincidencia entre populismos es el nacionalismo catalán actual cuya raíz es de extrema derecha y caracterizado por su proclividad a la rapiña y que está apoyado por grupos de extrema izquierda. Ambos sectores están unidos por la arrogancia y por el mecanismo de proyección de culpas.

Cuando la gente se siente frustrada, marginada e impotente, lo que más cuenta es el factor emocional. A ello se une la manipulación (la *posverdad*) de algunos medios. Por no recurrir a otros ejemplos, esto sucedió en Inglaterra con *The Daily Mail* o *The Sun*, durante la campaña previa al Brexit, que fue

¹⁴ Hagamos frente a la pobreza obscena: Este es el tema de la organización «pobreza cero» para el año 2017», <http://www.pobrezacero.org/>.

¹⁵ GRAEBER, D., *Somos el 99%. Una historia, una crisis, un movimiento*, Capitán Swing, Madrid, 2014.

una de las claves del triunfo de las tesis antieuropeistas. Estos medios envenenaron a la opinión pública instigando el rechazo a la Unión Europea, el odio a los inmigrantes o el miedo a los musulmanes¹⁶. De ahí se deriva en parte la victoria en las urnas de opciones «no racionales» como Trump o el Brexit, consecuencia de la frustración provocada por las falsas promesas del capitalismo y la globalización¹⁷.

En su recientemente publicado libro *La edad de la ira*¹⁸, el indio Pankaj Mishra escribe: «Las masas desarraigadas, víctimas de una estafa sin precedentes del sistema financiero responden a escala planetaria con ‘populismo y brutalidad rencorosa’ a las élites que se ‘apropiaron de los frutos más selectos de la modernidad y ahora contemplan tanta rabia con perplejidad aturdida’».

3. *La anomia, como fuente del malestar*

La causa más importante de la ira y del malestar actual¹⁹ podemos encontrarla en el fenómeno ya analizado desde finales del siglo XIX: la anomia. Fue Durkheim²⁰ quien a lo largo de toda su obra puso de relieve los riesgos producidos por la desregulación social ante los nuevos desarrollos de la economía y de las relaciones humanas, lo que conducía en muchos casos incluso al suicidio. Robert K. Merton ha sido el principal estudioso de este importantísimo fenómeno en el siglo XX, especialmente en su libro *Teoría y estructura sociales*²¹. Merton

¹⁶ TETREAU, E., autor del excelente libro, *Au-delà du mur de l'argent*, Stock, Paris, 2015, ha señalado recientemente las posibilidades de una Europa sin el Reino Unido: organizar una diplomacia basada en tres ejes. En primer lugar, una relación pacífica con Rusia: siguiendo el ejemplo del encuentro del Papa Francisco y el Patriarca Kirill de Moscú. En segundo, una relación con el mundo islámico y/o el mundo árabe, inspirada en el reciente y heroico viaje del Papa a Egipto. Por último, una prioridad estratégica sobre África, con una actitud más abierta a la migración.

¹⁷ Sobre el tema de las promesas incumplida por la globalización, véase STIGLITZ, J., *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, 2002, tr. C. Rodríguez Braun.

¹⁸ *Age of Anger: A History of the Present*, Farrar, Straus y Giroux, New York, 2017. La versión castellana es *La edad de la ira*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016, tr. de E. Rodríguez Halffter y J. Vázquez Rodríguez.

¹⁹ Sobre ello, STIGLITZ, J., *El malestar en la globalización*, cit.; y más recientemente GUENOLE, F., *La mondialisation malheuse. Inégalité – Pillage – Oligarchie*, First Editions, Paris, 2016.

²⁰ *De la división del trabajo social*, Schapire, Buenos Aires, 1967, tr. C. G. Posada; *El suicidio*, Akal, Madrid, 1985; *La educación moral*, Maroto, Madrid, 2002.

²¹ FCE, México, 1995, pp. 209-39. El capítulo se titula «Estructura social y anomia».

distingue cinco tipos de adaptación individual ante el conflicto entre las *metas* culturales y los *medios* institucionalizados: la conformidad y la innovación, que implica la aceptación tanto de las metas culturales como de los medios institucionales, el ritualismo, que rechaza las metas culturales pero acepta los medios institucionales, y el retraimiento, que rechaza tanto las metas culturales como los medios institucionales y que es el tipo más característico de la anomia. En una sociedad que lo cifra todo en la posesión de dinero, la extensión del paro especialmente entre los jóvenes tiene necesariamente que incrementar la ira. Este es el caso de los llamados *ni-nis*, que no tienen trabajo ni formación profesional. «Los «ni-nis» de UE tienen entre quince y veintinueve años y son catorce millones: Uno de cada seis jóvenes²².

Lo más interesante del análisis de Merton radica, a mi entender, en la contraposición que lleva a cabo entre la figura del resentido, como prototipo de la anomia y el verdadero rebelde, que se presenta como verdadera salida a este fenómeno al proponer unas metas culturales y unos medios institucionales alternativos a los impuestos por el sistema. Su tesis nos sigue pareciendo válida hoy como salida a la crisis.

«En este sentimiento complejo –del resentido– se engranan tres elementos. Primero, sentimientos difusos de odio, envidia y hostilidad; segundo, la sensación de impotencia para expresar esos sentimientos activamente contra la persona o estrato social que los suscita; y tercero, el sentimiento constante de esa hostilidad impotente. El punto esencial que distingue el *resentimiento* de la rebelión es que aquél no implica un verdadero cambio de valores. El *resentimiento* comprende siempre un tipo de ‘uvas verdes’, que afirma meramente que los objetivos deseados pero inaccesibles en realidad no encarnan los valores estimados. Después de todo, la zorra de la fábula no dice que renuncie por su propio gusto a las uvas maduras; dice sólo que aquellas uvas precisamente no están maduras. La rebelión, por otra parte, implica una verdadera transvaloración, en la que la experiencia directa o vicaria de la frustración lleva a la acusación plena contra los valores anteriormente estimados. La zorra rebelde se limita a renunciar al gusto general por las uvas maduras. En el *resentimiento* condena uno lo que anhela en secreto; en la rebelión, condena el anhelo mismo»²³.

²² TETREAU, E., *Au delà du mur de l'argent*, cit.

²³ MERTON, R. K., *Teoría y estructura sociales*, cit., p. 228.

III. RECUPERAR LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA

La rebeldía implica la defensa de objetivos alternativos a los del economismo y a la desproporción entre fines y medios, que crean un sentimiento de impotencia y por tanto de resentimiento y anomia.

En la rebeldía no hay odio ni sentimiento de impotencia, ya que sus metas son distintas al éxito económico: son la justicia y el respeto a los derechos humanos, lo que exige a su vez la lucha contra la mercantilización de la sociedad. Se trataría de encauzar la ira hacia la lucha contra la injusticia, la ira de los justos, en la que se armonizan el respeto a lo dado, ontológico (dignidad humana y el ambiente), propia del «conservadurismo ontológico»²⁴ y el rechazo de la injusticia construida (desigualdad, banalización y venalidad de todo lo humano...). Esta actitud de rebeldía nada tiene que ver con el prometeísmo sino que parte de una actitud de agradecimiento ante la creación, como lo dado gratuitamente, de la misma forma que se diferencia de la Revolución, sea de los «santos» puritanos, sea de los «ateos» marxistas, ya que en ésta se quiere partir de cero y falta la conciencia del límite. Como han destacado Camus²⁵ y Paz²⁶, «el rebelde se levanta contra el opresor, aboga por la vida, y así denuncia condiciones injustas, y se compromete; a diferencia del revolucionario, a reivindicar el orden y la medida frente a la violencia. De modo que la revuelta trasciende la revolución sangüinaria porque defiende lo único permanente: el hombre»²⁷.

Frente a la revolución, que busca el éxito por encima de todo y por cualesquiera medios, la verdadera rebeldía se caracterizaría, de acuerdo con Viktor Frankl, por la búsqueda del sentido de lo real, incluido el sufrimiento²⁸ y por la lucha contra todo sufrimiento evitable.

1. *Promocionar el trabajo productivo*

«Dado que es el trabajo el que revela a los otros, quienes somos» escribe Luigino Bruni, en su libro *Fondati sul lavoro*²⁹ «su pérdida comporta una crisis de

²⁴ Sobre el conservadurismo ontológico ha insistido Gunther Anders, y entre nosotros, Alba Rico.

²⁵ CAMUS, A., *El hombre rebelde*, Losada, Buenos Aires, 9ª ed., 1978, pp. 272, 228ss.

²⁶ PAZ, O., *Corriente alterna*, Siglo XXI, México, 12ª ed., 1981, pp. 147ss.

²⁷ MUÑOZ LEVY, D., *Octavio Paz y Albert Camus. El sendero de los solitarios*, Nexos, 8 de noviembre de 2013, <https://cultura.nexos.com.mx/?p=5350>.

²⁸ FRANKL, V., *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*, Herder, Barcelona, 1980, 95 ss.

²⁹ Milano, *Vita e pensiero*, 2014.

la identidad *personal*». De ahí el carácter prioritario de la lucha por el empleo, que apoya la Iglesia desde diferentes organizaciones, como Cáritas, con el mensaje «*La Iglesia unida por un trabajo decente*»³⁰. Será preciso revisar a fondo las políticas de empleo a la vista de las incidencias de la automatización. La reducción de la jornada laboral se encuentra ya establecida desde la *Carta Social Europea* del 18 de octubre 1961, en cuyo artículo 2 de la segunda parte puede leerse: «Para garantizar el ejercicio efectivo del derecho a unas condiciones de trabajo equitativas, las partes contratantes se comprometen: a fijar una razonable duración diaria y semanal de las horas de trabajo, reduciendo progresivamente la semana laboral en la medida en que lo permitan el aumento de la productividad y otros factores pertinentes». Como escribía ya en 1992 en «Los derechos de los nuevos pobres»³¹ a pesar del tiempo transcurrido y los adelantos técnicos, la jornada laboral sólo se ha reducido de 40 horas a 38 y en algún momento reciente incluso se ha pretendido aumentarla indefinidamente³².

El cambio de modelo productivo como lucha contra el paro fue la prioridad del libro extraordinariamente anticipador de 1973 de Fritz Schumacher, *Small is beautiful*, especialmente en su cap. 10 titulado «una tecnología con rostro humano». En él sigue a Gandhi en la crítica a la economía de escala o producción en masa basada en una tecnología sofisticada intensiva en capital, que requiere una cantidad muy considerable de inversión y una dependencia energética alta y que incrementa el desempleo y propone cambiarla por una producción por las masas, cuidadosa con los recursos escasos, que requiere poco capital y exige una amplia aportación de trabajo humano. A esta tecnología se le puede llamar intermedia, democrática, o tecnología del pueblo. Va unida a un tipo de desarrollo cualitativo, que incrementa la calidad de vida, no el nivel de vida, ya que no busca la riqueza, sino la suficiencia»³³. Es por tanto urgente recuperar el tamaño humano en la empresa y en el crédito para restablecer la competencia y reducir las desigualdades³⁴. Hasta hoy mismo los gerentes de los grandes bancos multi-

³⁰ http://www.confer.es/375/activos/texto/wcnfr_pdf_4365-6Op72e0qsziZWBLl.pdf.

³¹ BALLESTEROS, J. (ed.), *Derechos Humanos. Concepto, fundamentos, sujetos*, Tecnos, Madrid, 1992, 137-143.

³² Sobre ello, el libro de 1º de Mayo, *El tiempo de trabajo y la jornada laboral en España*, Madrid, 2012.

³³ En esta misma línea SKIDELSKY, R, y SKIDELSKY, E., *¿Cuanto es suficiente?*, Crítica, Barcelona, 2012.

³⁴ Como escribe RÖPKE, W., *Civitas Humana*, 1948, p. 5: «Feudalismo y monopolio están implicados recíprocamente». La primacía de lo pequeño y del largo plazo implica el rechazo de la Bolsa como eje de la economía. Por su parte la Banca es concebida como financiadora de la empresa

plican sus beneficios, mientras crece el desempleo, ya que la pequeña y mediana empresa, que crea el 90% del empleo, no encuentra crédito. La lucha contra el desempleo constituye sin duda la tarea principal para lograr el desarrollo libre de la personalidad. Y eso implica la lucha contra la corrupción y el despilfarro en el gasto público que no sea gasto social, es decir, las subvenciones a empresarios, partidos políticos, sindicatos...³⁵.

2. Superar el utilitarismo³⁶

Desde la caída del Muro de Berlín en 1989 hemos vivido décadas en un estado de intoxicación ideológica basada en la euforia del capitalismo financiero como el mejor de los mundos posibles y en el progresismo, según el cual el futuro es necesariamente mejor que el presente, y éste es mejor que el pasado. Este progresismo olvida la realidad más elemental³⁷: la destrucción ecológica

y la empresa se basa a su vez en la participación de los trabajadores. La reforma del sistema financiero, propuesta por Paul Volcker iba en esta misma línea ordoliberal al querer acabar con los Bancos demasiado grandes para caer, dividiéndolos, pero finalmente la Ley Dodd-Frank de 11-07-2010 fue más modesta en sus exigencias.

- ³⁵ «Las democracias avanzadas han creado y mantienen (a pesar de los reveses recientes) amplias redes de seguridad social en forma de seguros de desempleo, jubilaciones y beneficios familiares. La economía mundial ahora cuenta con instituciones internacionales funcionales –como el FMI y OMC– que no existían antes de la 2ª Guerra Mundial. En último lugar, pero no por ello menos importante, los movimientos políticos extremistas como el fascismo y el comunismo han sido en gran medida desacreditados» escribe D. RODRIK, en su artículo «The politics of Anger», *Social Europe, Social Europe*, 9-03-2016; hay versión castellana, «La Política de la ira», en *Project Syndicate* de la misma fecha. Los simpatizantes del movimiento *Pulse of Europe* reconocen que la UE necesita reformas. El elogio «Yo soy responsable de Europa» deja clara una de las prioridades del joven movimiento: el empeño por implicar a todos los europeos en la defensa de un proyecto político que ha traído a Europa numerosas ventajas. Lograr una Europa más participativa y democrática también es el objetivo de *Stand Up for Europe*, un movimiento ciudadano que trata de crear sinergias entre grupos federalistas europeos. Su idea es que la UE es «un modelo exitoso, aún sin terminar», por lo que es preciso seguir avanzando en la integración europea. Surgió en Bruselas en diciembre de 2016, tras integrar a tres organizaciones federalistas, y tiene entre sus prioridades despertar el interés de los jóvenes por los temas europeos a través de una *plataforma* específica. También intenta implicarlos activamente en sus universidades, animándoles a crear grupos europeístas o a sumarse a los que ya están en marcha.
- ³⁶ Del tema me he ocupado en diferentes trabajos, el último de ellos, «El Papa Francisco, crítico del utilitarismo», ahora en BALLESTEROS, J., *Domeñar las finanzas, cuidar la naturaleza*, Universidad San Vicente Mártir, Valencia, 2017.
- ³⁷ La crítica al progresismo lineal se contiene entre otros lugares, en BENJAMIN, W., *Tesis sobre la filosofía de la historia*, Era, México, 2005. También en ADORNO, Th. y HORKHEIMER, M., *Dialéctica de la Ilustración*.

se ha multiplicado con el paso del modo de producción agrícola al modo de producción industrial. Una guerra con armas nucleares o simplemente con armas convencionales modernas no guarda relación con una guerra a pedradas aunque utilicen el mismo nombre. El progresismo impidió ver a la gran mayoría de la población pero también a los poderes mundiales la crisis de 2008, ya que se pensaba que la difusión del riesgo lo neutralizaba, hasta que los hechos probaron la falsedad de esa idea; también impidió prever el surgimiento del Estado islámico, consecuencia directa de aberrantes guerras, promovidas por Washington, en Iraq o Afganistán.

La idea de progreso ilimitado es insostenible desde el punto de vista ecológico ya que no hay recursos suficientes y la idea de acumulación no produce mayor felicidad. Como advertía Kierkegaard «La puerta de la felicidad se abre sólo hacia afuera»³⁸.

La superación del utilitarismo va unida a la conciencia de la prioridad de lo recibido gratuitamente y por tanto del agradecimiento, como clave para comprender la realidad en cuanto dato previo a todo lo demás³⁹. Como dijo Chesterton con su habitual genialidad: «No puedo menos de sentir que todo lo que hay en el mundo es algo como el despojo romántico del barco de Crusoe. El que hay dos sexos y un sol era para mí lo que era para Crusoe que le hubieran quedado dos rifles y un hacha»⁴⁰.

La alternativa entre el resentimiento y la resistencia depende de esta otra alternativa, entre la idolatría del dinero, que lleva inevitablemente a la corrupción –ya que quien cree en el dinero, roba–, y la creencia en Dios, que lleva a la oración –ya que quien cree en Dios reza–, y a la solidaridad universal partiendo de los más cercanos, ya que, como decían ya los Santos Padres, «Quien ama a Dios no guarda para sí el dinero, sino que lo reparte ‘según Dios’ [...], a imitación de Dios, sin discriminación alguna»⁴¹.

³⁸ KIERKEGAARD, S., *O lo uno, o lo otro*, Trotta, Madrid, 2007, 1ª parte, Diasalmata, ap. 1-30. El texto exactamente dice «Ay, la puerta de la felicidad no se abre hacia dentro, no podemos entrar por ella como una tromba, dándole un empujón; sino que se abre hacia afuera».

³⁹ De ahí la lucidez de Marcel Mauss, y su escuela convivencialista. Sobre ello, véase ACAILLE, A., *De penser l'économie. Contre le fatalisme*, Le Decouverte, Paris, 2005.

⁴⁰ CHESTERTON, G. K., «Ortodoxia», en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1961, p. 583.

⁴¹ MÁXIMO EL CONFESOR, *Capítulos sobre la caridad*, Centuria 1, cap 1: pp. 90, 965 cit. por BENEDICTO XVI, Encíclica *Spe salvi*, ap.28.

